



número 11  
año I

# GAZETA DEL SALTILLO

tercera época  
noviembre de 2014

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO

## EL ENTIERRO PREMATURO [Fragmento]

Edgar Allan Poe

Ser enterrado vivo es, sin ningún género de duda, el más terrorífico extremo que jamás haya caído en suerte a un simple mortal. Que le ha caído en suerte con frecuencia, con mucha frecuencia, nadie con capacidad de juicio lo negará. Los límites que separan la vida de la muerte son, en el mejor de los casos, borrosos e indefinidos... ¿Quién podría decir dónde termina uno y dónde empieza el otro? Sabemos que hay enfermedades en las que se produce un cese total de las funciones aparentes de la vida, y, sin embargo, ese cese no es más que una suspensión, para llamarle por su nombre. Hay sólo pausas temporales en el incomprensible mecanismo. Transcurrido cierto período, algún misterioso principio oculto pone de nuevo en movimiento los mágicos piñones y las ruedas fantásticas. La cuerda de plata no quedó suelta para siempre, ni irreparablemente roto el vaso de oro. Pero, entretanto, ¿dónde estaba el alma?

Sin embargo, aparte de la inevitable conclusión a priori de que tales causas deben producir tales efectos, de que los bien conocidos casos de vida en suspenso, una y otra vez, provocan inevitablemente entierros prematuros, aparte de esta consideración, tenemos el testimonio directo de la experiencia médica y del vulgo que prueba que en realidad tienen lugar un gran número de estos entierros. Yo podría referir ahora mismo, si fuera necesario, cien ejemplos bien probados. Uno de características muy asombrosas, y cuyas circunstancias igual quedan aún vivas en la memoria de algunos de mis lectores, ocurrió no hace mucho en la vecina ciudad de Baltimore, donde causó una conmoción penosa, intensa y muy extendida. La esposa de uno de los más respetables ciudadanos -abogado eminente y miembro del Congreso- fue atacada por una repentina e inexplicable enfermedad, que burló el ingenio de los médicos. Después de padecer mucho murió, o se supone que murió. Nadie sospechó, y en realidad no había motivos para hacerlo, de que no estaba verdaderamente muerta. Presentaba todas las apariencias comunes de la muerte. El rostro tenía el habitual contorno contraído y sumido. Los labios mostraban la habitual palidez marmórea. Los ojos no tenían brillo. Faltaba el calor. Cesaron las pulsaciones. Durante tres días el cuerpo estuvo sin enterrar, y en ese tiempo adquirió una rigidez pétrea. Resumiendo, se adelantó el funeral por el rápido avance de lo que se supuso era descomposición.

La dama fue depositada en la cripta familiar, que permaneció cerrada durante los tres años siguientes. Al expirar ese plazo se abrió para recibir un sarcófago, pero, ¡ay, qué terrible choque esperaba al marido cuando abrió personalmente la puerta! Al empujar los portones, un objeto vestido de blanco cayó rechinando en sus brazos. Era el esqueleto de su mujer con la mortaja puesta.

Una cuidadosa investigación mostró la evidencia de que había revivido a los dos días de ser sepultada, que sus luchas dentro del ataúd habían provocado la caída de éste desde una repisa o nicho al suelo, y al romperse el féretro pudo salir de él. Apareció vacía una lámpara que accidentalmente se había dejado llena de aceite, dentro de la tumba; puede, no obstante, haberse consumido por evaporación. En los peldaños superiores de la escalera que descendía a la espantosa cripta había un trozo del ataúd, con el cual, al parecer, la mujer había intentado llamar la atención golpeando la puerta de hierro. Mientras hacía esto, probablemente se desmayó o quizás murió de puro terror, y al caer, la mortaja se enredó en alguna pieza de hierro que sobresalía hacia dentro. Allí quedó y así se pudrió, erguida.

En el año 1810 tuvo lugar en Francia un caso de inhumación prematura, en circunstancias que contribuyen mucho a justificar la afirmación de que la verdad es más extraña que la ficción. La heroína de la historia era mademoiselle Victorine Lafourcade, una joven de ilustre familia, rica y muy guapa. Entre sus numerosos pretendientes se contaba Julien Bossuet, un pobre *littérateur* [literato] o periodista de París. Su talento y su amabilidad habían despertado la atención de la heredera, que, al parecer, se había enamorado realmente de él, pero el orgullo de casta la llevó por fin a rechazarlo y a casarse con un tal Monsieur Rénelle, banquero y diplomático de cierto renombre. Después del matrimonio, sin embargo, este caballero descuidó a su mujer y quizá llegó a pegarle. Después de pasar unos años desdichados ella murió; al menos su estado se parecía tanto al de la muerte que engaño a todos quienes la vieron. Fue enterrada, no en una cripta, sino en una tumba común, en su aldea natal. Desesperado y aún inflamado por el recuerdo de su cariño profundo, el enamorado viajó de la capital a la lejana provincia donde



Pase a la página 11



Administración Municipal  
2014-2017

**PRESIDENTE MUNICIPAL**

ISIDRO LÓPEZ VILLARREAL

**SECRETARIO DEL  
AYUNTAMIENTO**

MARÍA ALICIA GARCÍA NARRO

**TESORERO MUNICIPAL**

ADRIÁN ORTIZ GÁMEZ

**DIRECTORA DEL  
ARCHIVO MUNICIPAL**

OLIVIA STROZZI GALINDO

**EDITOR**

JESÚS DE LEÓN MONTALVO



**Gazeta del Saltillo tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a Gazeta del Saltillo, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax.4 14-02-84. Saltillo, Coahuila, México. Correo electrónico: [gazeta\\_delsalttillo@yahoo.com.mx](mailto:gazeta_delsalttillo@yahoo.com.mx) Abreviaturas usadas: AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación gratuita. Certificado de licitud de título No. 5898. Certificado de licitud de contenido No. 4563. Visítenos en <http://www.archivomunicipaldesalttillo.gob.mx> Diagramación: Sandra de la Cruz González. Responsable de la publicación por internet: Iván Vartan Muñoz Cotera.**

# LA LEYENDA DEL LAGO

Marco A. González Galindo

Cuentan los que saben y saben los que cuentan, que han visto y que a pocos les consta pero que es cierto. Hace ya muchos años, sucedieron cosas en el lago de lo que es hoy el Parque Ecológico El Chapulín, que más antes era profundo y con mucha agua.

Dice la leyenda que una pareja de ancianos y pobres jornaleros que no tenían descendencia adoptaron a una pequeña y hermosa niña a la que llamaron Luz María, Luz por haberles iluminado su soledad y María por la Virgen Madre de Dios.

La niña era huérfana. Sus padres y familia entera había muerto por las terribles pestes que asolaron la región, el temible cólera morbo, matando a indios, españoles y mestizos por igual. Su supervivencia se debió a un milagro y a la ayuda de los ancianos.

Al principio, cuando Luz María era pequeña, las cosas marchaban muy bien. Todo era armonía, todo era alegría, pero la niña creció y empezó a odiar a sus padres adoptivos por ser viejos y pobres; pensaba que el estilo de vida que le daban sus ancianos protectores no correspondía a su persona, por lo que los golpeaba e insultaba, no les hacía ningún caso y ella hacía lo que le venía en gana. Pero el amor de sus padres adoptivos nunca acabó. Era tanto su amor por ella que todo le perdonaban y le toleraban. Jamás le negaron algo que estuviera a sus alcances.

Una noche, Luz María decidió ir a nadar al lago. Al enterarse de esto, su madre le suplicó que no fuera. Algunos decían que la prolongada sequía había secado el ojito de agua que abastecía el lago. Sin embargo, una espontánea y copiosa lluvia, en luna vieja, había llenado el lago, pero era un agua de color oscuro de aspecto siniestro que no reflejaba la luz del sol, ni de la luna ni de las personas o animales. Al arrojar piedras éstas no hacían ondas.

Todos los vecinos procuraban no tomar ni beber de esa agua. Incluso las bestias no la bebían. La madre decía que era agua mala y le suplicaba que no fuera al lago porque algo le sucedería. La niña desoyó el consejo de su amorosa madre.

Su anciano padre, postrado en su lecho de enfermo, le decía que el diablo había bebido el agua del lago y secado el venero al saciar su ser por estar cansado y sediento por los trabajos que había hecho para causar la peste y la mortandad, entre los pobladores de la región; luego de realizar sus maldades, había llenado el lago con el sudor de su frente y había escupido en él. La piedra en que se había sentado se convirtió en una dura roca de color negro.

Pese a todo, Luz María desoyó el consejo y, tomando un ropaje blanco, se fue al lago ya casi al anochecer. Llegando allí, se encontró a una mujer vestida toda de negro que, sentada en la orilla del lago, cantaba una rara y muy triste canción. La niña se acercó y le preguntó quién era, a lo que contestó: "¡Por los muertos! ¡Por los muertos! ¡Por los muertos!", a la vez volteando lentamente hacia la niña y descubriendo su horrible y descarnado rostro, el cual cubría parcialmente con un raído rebozo.



Pase a la página 3

## LA LEYENDA DEL LAGO...

Viene de la página 2 

El pánico invadió a la niña, quiso huir, pero era demasiado tarde. La mujer la tomó fuertemente de su brazo y la atrajo hacia ella, quitándole la ropa y arrojándola al lago mientras seguía diciendo: “¡Por los muertos! ¡Por los muertos! ¡Por los muertos!”

La ató con espinas y la amordazó, arrastrándola hasta el fondo de la cueva donde nacía el ojito de agua. Allí enterró su debilitado cuerpo hasta el cuello, cubriendo su cabeza con ramas, para que nadie la oyera y la encontrara y la dejó para que muriera.

Al día siguiente, sus padres, acompañados de numerosos vecinos la buscaron por doquier, revisaron el lago; sólo que prudentemente nadie se metió en él, ni se atrevió a introducirse a la cueva.

Fueron muchas semanas de búsqueda, dejando los vecinos solos a sus padres que porfiaron desesperadamente en tratar de encontrarla y lo único que encontraron fueron sus vestimentas blancas flotando en el lago.

Al paso del tiempo su padre murió de tristeza y cansancio. Sus males se habían recrudecido y no resistió la prueba. Su madre, suponiendo que su adorada hija se había ahogado, colocó una cruz en la orilla norte del lago cuyo epitafio decía: “Desde que tus ojos se cerraron / Los míos no han dejado de llorar”.

En el lado sur colocó un altar a Santiago Apóstol, santo patrono de Saltillo.

Su madre rezaba todas las noches con fervor para salvar el alma de su hija, pidiéndole a su esposo que también, desde donde estuviera, intercediera por ella.

Los tiempos cambian y las oraciones surten efecto. La cruz milagrosa, el Santo Patrono y la muerte de la piadosa mujer hicieron que el ojito volviera a brotar y el agua se tornó limpia y agradable. La negra y dura piedra se desmoronó en pequeños fragmentos y los vecinos empezaron de nuevo a disfrutar del lago y sus alrededores.

De la misteriosa mujer y su lúgubre canto no se volvió a saber ni a oír nada. Cuentan los que saben que han visto y que a pocos les consta pero que es cierto, que cuando el lago estuvo en remodelación, buscaron pero que jamás encontraron a Luz María o algunos vestigios. En ese entonces también cuentan que trajeron de Inglaterra una hermosa escultura en bronce de una niña intentando atrapar a una mariposa, a la que pusieron el nombre de Alicia, le hicieron una fuente y la colocaron en un pedestal.

Dicen que, en las noches de luna, Alicia baja de su pedestal y se dirige a la cueva, donde está enterrada Luz María; a través del enrejado oye sus tristes llantos, lamentos y sus palabras de arrepentimiento y la consuela con suaves palabras, durante toda la noche.

Las lágrimas de Luz María se convierten en el agua que brota del ojito y cada gota de su sangre se convierte en pececillo rojo que va vivamente a nadar al lago.

Los veladores del parque cuentan que, en las noches de luna oyen lamentos que vienen del lago y que han visto flotar por los andadores un vestido de color blanco, acompañado de un silbido de viento como anunciando una presencia, que desaparece en la cueva del ojito de agua; también dicen los veladores y jardineros que, temprano en las mañanas, han visto marcas en el lodo del lago o en los alrededores huellas de unos pequeños pies que van desde la cueva hasta el pedestal de Alicia y que, en las mañanas, encuentran lágrimas en sus ojos, que corren por sus mejillas y caen en la fuente y en sus pies enlodados.

### AVISO IMPORTANTE

**Las opiniones expuestas en la Gazeta del Saltillo son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o sustentan las autoridades en funciones del municipio de Saltillo.**

**La Gazeta es una publicación plural, respetuosa tanto del trabajo que hacen quienes se dedican a la historiografía como de las personas que amablemente frecuentan sus páginas. Por lo tanto estamos abiertos a cualquier comentario, sugerencia, crítica o enmienda que desee aportarse con respecto a los materiales publicados.**

**Cuando lo consideremos necesario publicaremos las aportaciones que quieran hacernos por escrito, siempre que mantengan el tono de respeto tanto hacia nuestros colaboradores como hacia nuestros lectores y demuestren un sincero afán de hacer una aportación útil al tema o problema en cuestión.**

**En el directorio se encuentran el domicilio y el correo electrónico a los que pueden dirigir sus observaciones.**

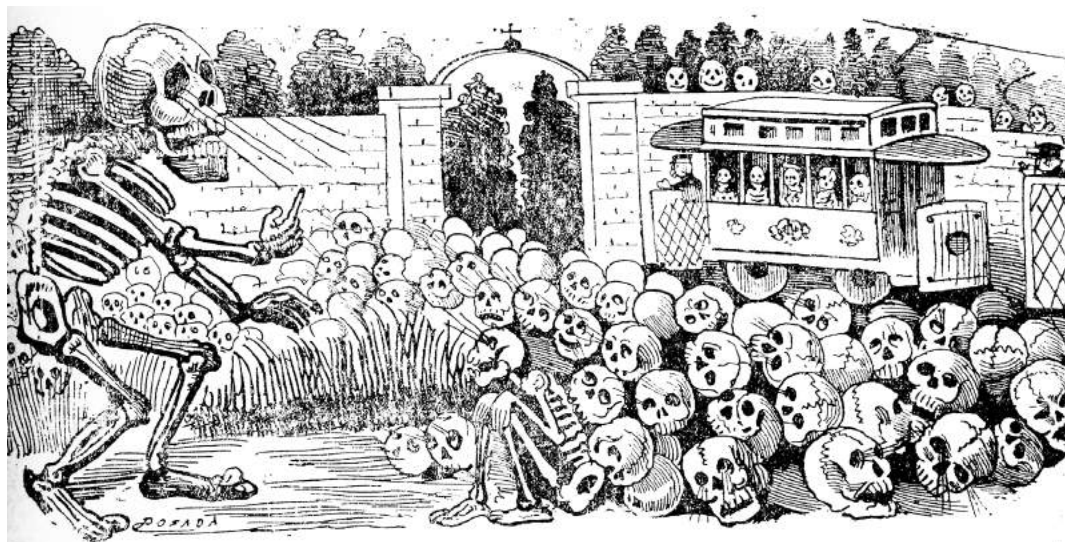
**De antemano les damos las gracias. / EL EDITOR**



# CALAVERAS Y EPIGRAMAS DEL ARCHIVO

(DE LA GUADAÑA NO SE SALVA NADIE)

Por Jesús de León



## I

Bienvenidos a este Archivo,  
que también tiene su altar;  
en este día de difuntos,  
que vamos a celebrar.  
Todo el personal adscrito  
ha llegado a trabajar  
en este noble recinto  
que es memoria comunal.  
Igual que en un camposanto  
están yaciendo los muertos,  
aquí en los diversos fondos  
reposan los documentos.  
De esa manera nos dejan  
aquellos que ya se fueron  
memoria de su presencia,  
sus trabajos y desvelos.

Porque no han muerto del todo  
aquellos fieles difuntos;  
sus documentos e imágenes  
aquí los guardamos juntos.  
Aquí los clasificamos,  
separamos los conjuntos  
de papeles y las fotos  
y armamos punto por punto  
de diferentes maneras  
a todos o de uno en uno  
y bajo varios membretes  
como mejor se dispuso.

Ilustraciones: Guadalupe Posada



Pase a la página 5



Viene de la página 4



### II

Existe una Hemeroteca  
donde se guardan revistas  
las que van a consultarse  
por una serie de listas.  
Está el material impreso  
y también las microfichas  
y la memoria virtual  
que es novedad perseguida,  
que amplía nuestra memoria  
aunque, la verdad sea dicha,  
cuando se cae el sistema  
duelen hasta las pupilas.

### III

Con nuestros demás archivos  
un proceso se fraguó  
que tiene gran semejanza  
con la lenta digestión.  
Mencionaremos primero  
aquel de Concentración  
en el cual el Municipio  
deja lo que generó  
al terminar su período  
la actual administración;  
pasa al archivo de Tránsito  
este abrumador montón  
de papeles y en seguida  
se hace su depuración.  
Proceso paciente y lento  
en donde la revisión  
minuciosa de "éste sí;  
éste, tal vez; aquél, no",  
nos deja los documentos  
en reposo y, en cuestión  
de largos meses y años,  
entra en clasificación.  
De ahí al Administrativo  
y en el último tirón  
en el Histórico acervo  
su cuarto seguro halló.  
Así el documento vive,  
aunque su redactor no.



Pase a la página 6

## CALAVERAS Y EPIGRAMAS



Viene de la página 5

### IV

Puede usted visitar la Biblioteca  
o si gusta también la Fototeca  
y, si quiere algo más la Mapoteca,  
no importa que sea gringo o zapoteca.



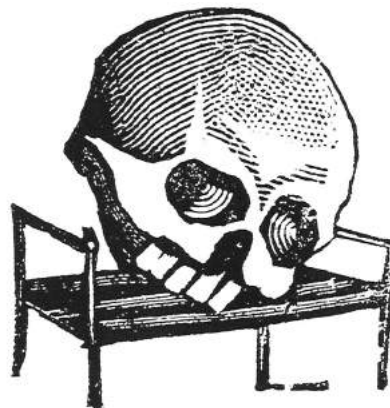
### V

Sobre la egregia historia de Coahuila,  
tenemos de los libros larga fila;  
de diversos impresos una pila,  
para leerlos como aquí se estila:  
en silencio y brillante la pupila.  
No le tema al oscuro ventanal  
ni a la fachada, no es la Catedral.  
Y si quiere curarse de algún mal,  
vaya al Departamento Editorial,  
donde Jesús de León dirá: "¿Qué tal?",  
porque como editor no tiene igual.



### VI

Pero también tenemos directora:  
es la señora Strozzi, encantadora  
mujer, la que dirige nuestro Archivo  
con un estilo enérgico y muy vivo.  
Es singular esta maestra Olivia.  
Nuestros males alivia  
con cursos, conferencias o sermones  
y, si a veces yo suelto lagrimones,  
es por pedir que cheque mi tarjeta  
a una hora en que sigo yo de jeta  
contra la almohada, en sueño de los justos,  
y es que en verdad ya no estoy para sustos.



Pase a la página 7



## CALAVERAS Y EPIGRAMAS



Viene de la página 6

### VII

Es la administradora Mirna Anel;  
de saberlo, Caín no mata a Abel.  
Vigila que ande todo muy derecho  
y se lo toma a pecho,  
no vaya usted a creer.  
Pero también será cosa de ver  
(lo derecho, repito, no su pecho).  
Y no crean que lo digo por despecho,  
porque es tan nueva cual nacida ayer  
y de su vida vaya usted a saber.



### VIII

Le sigue Vartan, niño divino,  
muchacho imberbe que en el Archivo  
hace mil cosas (todas iguales):  
siempre sonrío, siempre saluda  
hasta parece que nunca duda;  
que no le pasan cosas fatales.  
Es tan tranquilo y es tan feliz,  
que no lo asusta ni una matriz  
con feto adentro; recién casado,  
futuro padre que hace el mandado.



### IX

Tenía una curadora  
el Archivo Histórico  
que hora tras hora  
daba el toque histriónico.  
Aunque no sabíamos qué cosa curaba,  
la fiel curadora con todos se daba  
y tanto la dama se daba y se dio  
que un alegre día desapareció.  
Nadie volvió a verla ¿o quién dijo "yo"?  
Pero un caballero la sustituyó.



Pase a la página 8

## CALAVERAS Y EPIGRAMAS



Viene de la página 7

Es Terry su nombre  
que no les asombre  
que ya venerable la Historia estudió.  
Oh, Terry, oh Terry,  
aquel gran señor  
por buscar a veces un puesto mejor,  
le pasan las cosas que inspiran horror.  
Le dijeron: "Terry, tú que eres tan sabio,  
tú que en el Archivo tienes tan buen labio,  
¿por qué no recibes esta comisión?  
Escucha, mi amigo, y pon atención,  
te vas para España,  
allá en Cataluña,  
bajo una maraña,  
con una concuña,  
allá, en el Archivo que llaman de Indias,  
busca documentos que puedan servirnos  
Vete por seis meses, no hay por qué medirnos.  
Tú no te preocupes, paga la alcaldía".



## X

Y el pobre de Terry se fue a España un día.  
Se quedó en España  
donde el Duero baña.  
¿Y que hizo el tal Terry durante medio año?  
¡Oh, cruel desengaño!  
Paseó en bicicleta  
helándose en la urbe barceloneta  
y, allá en Cataluña,  
el indiano archivo  
se pasó de vivo  
y de documentos no le dio ni una uña.



¿Cómo volvió Terry? Volvió de milagro.  
Por el ejercicio regresó muy malo  
y por poco queda allá abandonado;  
porque — oh, ironía—  
la cruel alcaldía  
el viaje de vuelta no le había pagado.  
Mas su heroica dama,  
que le hace la cama,  
armó tal revuelo  
que, a resultas pues de su bravo celo,  
el marido Terry como gran señor  
ahora del Archivo es el curador.  
Es una señora que hace y deshace  
tiene lo que quiere pase lo que pase  
¿Y las consecuencias? ¡No importa! ¡No le hace!



Pase a la página 9



## CALAVERAS Y EPIGRAMAS



Viene de la página 8

### XI

Hay del Archivo otros personajes  
que están dedicados a varios obrajes,  
unos de uniforme y otros van de traje.  
He aquí los empleados  
los citaré al vuelo: se encuentra Chayito  
que la Biblioteca cuida despacito.  
Se encuentra Chabela  
de la Fototeca  
que cuida también de la Mapoteca  
y es la delegada en el Sindicato;  
cuando la mencionen, que sea con recato,  
porque si no lo hacen ya verán al rato.  
Míren que Chabela se carga su taco.  
Tenemos a Adela la dicharachera,  
alegre e inquieta pero es una fiera;  
tenemos, en cambio, de la Hemeroteca,  
a José Aguire Gómez, persona discreta.  
Nuestra secretaria se llama Conchita,  
hace memorandas, pide previa cita  
y, si un café quieres, también te lo invita.

Está Ramiro en Administrativo,  
lo acompaña Griselda, su ayudante,  
mas, como a estas alturas, lo que escribo  
me cansa, los saludo y adelante.  
Me faltaría Gerardo, el jardinero;  
y también don Faustino,  
y Paty que se encarga del aseo,  
y Glenda y Lupe Alvizo,  
y Mario, Coco y unos otros más  
y con esto termino pues Sandrita,  
aunque es tan chambeadora como la que más,  
después de esta tarea casi infinita,  
tal vez me ayude pasando estas notitas  
y que mi alma por fin descansa en paz.



### XII

Porque en este Archivo todos trabajamos  
nosotros en chismes no nos demoramos.  
Hay conversaciones en el *coffe break*,  
pero son tan dulces como un buen *hot cake*.  
A intrigas y celos somos impermeables.  
Y aquel que lo dude, busque a los culpables.  
Que tenga cuidado, se cruzan los cables;  
y donde había flores, pueden surgir sables.  
Más vale portarnos mucho más amables.  
Mejor ser discretos: si oyes, no hables.



## UN CAFÉ PARA LA ALAMEDA

3 de septiembre de 1931. Nota del Superior Gobierno del estado enviando un proyecto de contrato concertado con el C. Pedro Quintanilla para la construcción de un edificio en la Alameda Zaragoza, que se destinaría a café. Dicho contrato se encuentra redactado en los siguientes términos:

Contrato celebrado entre el C. Nazario S. Ortiz Garza, Gobernador Constitucional del Estado, independiente, libre y soberano de Coahuila de Zaragoza con la facultad que le concede la fracción V del artículo 82 de la Constitución Política Local y el C. Pedro Quintanilla, para los fines y sujeto a las condiciones expresadas en las siguientes cláusulas:

Primera: Se le concede al C. Pedro Quintanilla la autorización correspondiente para establecer, en un lugar céntrico de la Alameda Zaragoza, un centro de diversiones con café y restaurante anexos, obligándose el concesionario a construir un edificio adecuado al objeto, que contará con todos los elementos de seguridad, salubridad e higiene.

Segunda: El presente contrato estará en vigor por un período de veinte años contando desde la fecha de su publicación en el periódico oficial, obligándose el C. Pedro Quintanilla, al terminar dicho plazo, a ceder, en favor del municipio de Saltillo sin estipendio alguno para éste o retribución en favor del concesionario, el edificio o edificios que construya así como de las mejoras y muebles que se hagan.

Tercera: Como compensación a lo anterior, el C. Pedro Quintanilla y durante el término de veinte años de esta concesión, pagará como único impuesto el uno al millar anual sobre el valor catastral que señale al edificio o edificios que efectuará por tercias adelantadas en favor del Estado y el uno al millar anual que pagará a la Tesorería Municipal en favor del municipio. Igual cuarta del uno al millar anual, para el Estado y el uno al millar anual para el municipio pagará sobre el monto de las ventas que efectúen los diversos negocios que se establezcan en el lugar de la concesión directamente por el concesionario o por otras personas con su consentimiento.

Cuarta: El C. Pedro Quintanilla tendrá, en todo tiempo y durante la vigencia de la presente concesión, el derecho de traspasarla con sus prerrogativas y obligaciones previa aprobación del Ejecutivo del Estado al efecto.

Quinta: En caso de organizarse alguna sociedad o empresa para la explotación del negocio, se considerará en todo tiempo como mexicana y sujeta a las leyes del país y particulares del Estado, aunque alguno o algunos de sus socios sean extranjeros.

Sexta: El Gobierno del Estado se compromete a no conceder a otra persona o Empresa, que quiera dedicarse a un negocio similar, mayores franquicias que las establecidas en el presente contrato.

Así lo otorgaron los contratantes y conformes que fueron con el contenido de este instrumento que oyeron leer, lo aprobaron y firmaron en la ciudad de Saltillo, capital del estado de Coahuila, a los ocho días del mes de agosto de 1931, ante el C. Rafael M. Guzmán, Secretario Interino del Ejecutivo del Estado.

El general comandante del estado.- Nazario S. Ortiz Garza. El concesionario.- Pedro Quintanilla.- El Presidente Municipal en representación del Ayuntamiento. Francisco H. Garza.- El secretario interino del Ejecutivo del Estado Raúl M. Guzmán.- Rúbricas.

El contrato anterior fue aprobado disponiendo el R. Ayuntamientos se cobre al edificio que construya el C. Quintanilla por servicios de agua y drenaje, una cuota mensual de \$15.00.

No habiendo otro asunto de que tratar y siendo las 19 horas diez minutos, se declaró cerrada la sesión citándose para el próximo jueves a la hora reglamentaria.

Finalmente, el C. Presidente Municipal manifestó que se había acercado a entrevistarle el concesionario del Café Centro Alameda, manifestándole que encontraba sumamente elevada la cuota de 15 pesos que había sido aplicada a dicho establecimiento por concepto de servicios de agua y drenaje. En vista de las razones expuestas, el R. Ayuntamiento acordó se cobrará en lo sucesivo una cuota de 10 pesos en lugar de 15 pesos que se había fijado.

No habiendo otro asunto de que tratar y siendo las 13 horas 25 minutos, se declaró cerrada la sesión citando para el próximo jueves a la hora reglamentaria.

AMS, AC, L 47, a 346 y 347, f 105 v.

## EL ENTIERRO PREMATURO

Viene de la página 1



se encontraba la aldea, con el romántico propósito de desenterrar el cadáver y apoderarse de sus preciosos cabellos. A medianoche desenterró el ataúd, lo abrió y, cuando iba a cortar los cabellos, se detuvo ante los ojos de la amada, que se abrieron. La dama había sido enterrada viva. Las pulsaciones vitales no habían desaparecido del todo, y las caricias de su amado la despertaron de aquel letargo que equivocadamente había sido confundido con la muerte. El joven la llevó a su alojamiento en la aldea. Empleó unos poderosos reconstituyentes aconsejados por sus no pocos conocimientos médicos. Ella revivió. Reconoció a su salvador. Permaneció con él hasta que lenta y gradualmente recobró la salud. Su corazón no era tan duro, y esta última lección de amor bastó para ablandarlo. Lo entregó a Bossuet. No volvió junto a su marido, ocultando su resurrección, huyó con su amante a América. Veinte años después, los dos regresaron a Francia, convencidos de que el paso del tiempo había cambiado tanto la apariencia de la dama, que sus amigos no podrían reconocerla. Pero se equivocaron, pues al primer encuentro monsieur Rénelle reconoció a su mujer y la reclamó. Ella lo rechazó y el tribunal la apoyó, resolviendo que las extrañas circunstancias y el largo período transcurrido habían abolido, no sólo desde un punto de vista equitativo, sino legalmente, la autoridad del marido.

La *Revista de Cirugía* de Leipzig, publicación de gran autoridad y mérito, que algún editor americano haría bien en traducir y publicar, relata en uno de los últimos números un acontecimiento muy penoso que presenta las mismas características. Un oficial de artillería, hombre de gigantesca estatura y salud excelente, fue derribado por un caballo indomable y sufrió una contusión muy grave en la cabeza, que le dejó inconsciente. Tenía una ligera fractura de cráneo pero no se percibió un peligro inmediato. La trepanación se hizo con éxito. Se le aplicó una sangría y se adoptaron otros muchos remedios comunes. Pero cayó lentamente en un sopor cada vez más grave y por fin se le dio por muerto.

Hacía calor y lo enterraron con prisa en uno de los cementerios públicos. Sus funerales tuvieron lugar un jueves. Al domingo siguiente, el parque del cementerio, como de costumbre, se llenó de visitantes y, alrededor del mediodía se produjo un gran revuelo, provocado por las palabras de un campesino que, habiéndose sentado en la tumba del oficial, había sentido removerse la tierra, como si alguien estuviera luchando abajo. Al principio nadie prestó demasiada atención a las palabras de este hombre, pero su evidente terror y la terca insistencia con que repetía su historia produjeron, al fin, su natural efecto en la muchedumbre. Con rapidez consiguieron unas palas, y la tumba, vergonzosamente superficial, estuvo en minutos tan abierta que dejó al descubierto la cabeza de su ocupante. Daba la impresión de que estaba muerto, pero aparecía casi sentado dentro del ataúd, cuya tapa, en furiosa lucha, había levantado parcialmente. Lo llevaron al hospital más cercano, donde se le declaró vivo, aunque en estado de asfixia. Después de unas horas volvió en sí, reconoció a algunas personas conocidas, y con frases inconexas relató sus agonías en la tumba.

Por lo que dijo, estaba claro que la víctima mantuvo la conciencia de vida durante más de una hora después de la

inhumación, antes de perder los sentidos. Habían rellenado la tumba, sin percatarse, con una tierra muy porosa, sin aplastar, y por eso le llegó un poco de aire. Oyó los pasos de la multitud sobre su cabeza y a su vez trató de hacerse oír. El tumulto en el parque del cementerio, dijo, fue lo que seguramente lo despertó de un profundo sueño, pero al despertarse se dio cuenta del espantoso horror de su situación. Este paciente, según cuenta la historia, iba mejorando y parecía encaminado hacia un restablecimiento definitivo, cuando cayó víctima de la charlatanería de los experimentos médicos. Se le aplicó la batería galvánica y expiró de pronto en uno de esos paroxismos estáticos que en ocasiones produce.

La mención de la batería galvánica, sin embargo, me trae a la memoria un caso bien conocido y muy extraordinario, en que su acción resultó ser la manera de devolver la vida a un joven abogado de Londres que estuvo enterrado dos días. Esto ocurrió en 1831, y entonces causó profunda impresión en todas partes, donde era tema de conversación.

El paciente, el señor Edward Stapleton, había muerto, aparentemente, de fiebre tifoidea acompañada de unos síntomas anómalos que despertaron la curiosidad de sus médicos. Después de su aparente fallecimiento, se pidió a sus amigos la autorización para un examen post mortem, pero éstos se negaron. Como sucede a menudo ante estas negativas, los médicos decidieron desenterrar el cuerpo y examinarlo a conciencia, en privado. Fácilmente llegaron a un arreglo con uno de los numerosos grupos de ladrones de cadáveres que abundan en Londres, y la tercera noche después del entierro el supuesto cadáver fue desenterrado de una tumba de ocho pies de profundidad y depositado en el quirófano de un hospital privado.

Al practicársele una incisión de cierta longitud en el abdomen, el aspecto fresco e incorrupto del sujeto sugirió la idea de aplicar la batería. Hicieron sucesivos experimentos con los efectos acostumbrados, sin nada de particular en ningún sentido, salvo, en una o dos ocasiones, una apariencia de vida mayor de la norma en cierta acción convulsiva.

Era ya tarde. Iba a amanecer y se creyó oportuno, al fin, proceder inmediatamente a la disección. Pero uno de los estudiosos tenía un deseo especial de experimentar una teoría propia e insistió en aplicar la batería a uno de los músculos pectorales. Tras realizar una tosca incisión, se estableció apresuradamente un contacto; entonces el paciente, con un movimiento rápido pero nada convulsivo, se levantó de la mesa, caminó hacia el centro de la habitación, miró intranquilo a su alrededor unos instantes y entonces habló. Lo que dijo fue ininteligible, pero pronunció algunas palabras, y silabeaba claramente. Después de hablar, se cayó pesadamente al suelo.

Durante unos momentos todos se quedaron paralizados de espanto, pero la urgencia del caso pronto les devolvió la presencia de ánimo. Se vio que el señor Stapleton estaba vivo, aunque sin sentido. Después de administrarle éter volvió en sí y rápidamente recobró la salud, retornando a la sociedad de sus amigos, a quienes, sin embargo, se les ocultó toda noticia sobre la resurrección hasta que ya no se temía una recaída. Es de imaginar la maravilla de aquellos y su extasiado asombro.



# COCHE EN PENA

## “AAAAYYY, MIS FRENOS...”



Fotografía: Carlos E. Martínez Mirón.

Insólita imagen de la calle de Juárez sumida en la oscuridad. Ni al mismísimo Benemérito le darían ganas de caminar por aquí para llevarle pan de pulque a su amada Margarita, que por algo era Maza de Juárez. Y a pesar de que actualmente, a diferencia de la época en que don Benito vivía en nuestra ciudad, contamos con electricidad y alumbrado público, el tenebroso aspecto de la calle la asemeja a un pueblo fantasma. Incluso los únicos dos elementos que se encuentran bien iluminados provocan escalofrío. En primer plano, ese coche antiguo que al parecer está a la venta. Su parte frontal da la impresión de un rostro congelado en un rictus de terror, como si el pobre vehículo estuviera emitiendo el silencioso grito de “¡Al yonkee no, por lo que más quie-

ran; al deshuesadero, nunca! Tengan piedad de mí, no me vendan tan barato: soy un auto de colección”.

El segundo elemento iluminado, al fondo, es la fachada del Archivo Municipal, que se erige como una especie de Castillo de Drácula o segunda Casa de los Espantos, porque todos conocen la primera. El caso es que el Archivo también tiene sus ánimas en pena. Y no me refiero solamente al perro bravo y a la legendaria enfermera. Si oyeran el aulladero y arrastrar de cadenas que se da en el Archivo cuando el personal cobra su quincena. Hasta Alberto del Canto, tan chocarrero como era se revolcaría en su tumba de pura envidia. No nos alcanza ni para comprarnos un triste coche, como ese que pena entre las tinieblas de la calle. / **Jesús de León.**

ALTARES



ALTARES

ALTARES

ALTARES

Los conocidos con el nombre de altares en el culto cristiano no tienen nada de común con los del Antiguo; son monumentos, en el sentido arquitectónico, y caen fuera de los límites de esta obra.